

**Las tácticas de Frente único y de Frente popular  
en la estrategia política del Movimiento comunista.  
Algunas propuestas para un gobierno frontista en la Italia de hoy.**

1. **Los orígenes de la táctica de Frente único.** Después de la victoria de la Revolución de octubre en Rusia y después de la fundación de la III Internacional comunista en el 1919, la táctica del Frente único del proletariado fue establecida por primera vez por la Internacional en el 1921, bajo el impulso de Lenin, en una situación que vio, de un lado, el nacimiento y el primer desarrollo - en Europa - de un cierto número de partidos comunistas, y del otro el perdurante influjo de los principales partidos socialdemócratas sobre una gran parte de la clase obrera.

Tomando parte de una situación objetiva en que el movimiento revolucionario no logró derrotar el capitalismo ni a nivel mundial ni a nivel europeo, los comunistas comprendieron la necesidad de desarrollar una acción política que buscara llevar a posiciones revolucionarias a las crecientes capas de la clase obrera y de las masas trabajadoras que se encontraban todavía en posiciones anteriores. Y de conquistarlas no solamente con la propaganda y la agitación revolucionaria, sino también en el terreno de la participación en la lucha de las masas obreras y populares, formulando propuestas prácticas de lucha, e impulsándolas a luchar por las reivindicaciones más profundas de las masas trabajadoras, siendo guiadas estas luchas por una dirección comunista y la experiencia que las masas mismas hubiesen madurado.

La estrategia de la Internacional comunista para la ruptura revolucionaria de los eslabones débiles de la cadena imperialista mundial, para la conquista del poder a través de la lucha revolucionaria, para el derrocamiento del Estado burgués y la instauración de la dictadura del proletariado, quedó inalterada, pero se articuló en una táctica adecuada a una situación histórica caracterizada por la desaceleración de la revolución y por un feroz ataque burgués, según un principio claramente expresado por Stalin (*“La táctica es una parte de la estrategia, a la que está supeditada, a la que sirve”*, Los fundamentos del Leninismo).

La táctica de Frente único – puesta ya en práctica por los bolsceviques en Rusia antes de la revolución del 1917 - encontró su primera expresión en Europa en la *“Carta abierta”* (enero 1921), de la dirección del Partido Comunista de Alemania (KPD) a los partidos obreros (SPD, USPD y KAPD) y a los sindicatos, a fin de concordar acciones comunes para las reivindicaciones inmediatas económicas y salariales de los obreros, para el desarme y la disolución de las formaciones militares burguesas y la constitución de organizaciones proletarias de defensa. Este llamamiento, rechazado por los dirigentes de los tres partidos, lo dirigieron entonces los comunistas a las

organizaciones de base de aquellos mismos partidos, con la invitación a discutir en conjunto algunas acciones comunes.

En el III Congreso del Komintern, Lenin se mostró resueltamente a favor de la consigna del frente único de todos los obreros expuesto en la "*Carta abierta*", y al final del congreso las *Tesis sobre la táctica* - en las cuales argumentó la necesidad de dirección sobre la mayoría de la clase obrera - fueron aprobadas por unanimidad.

*"Los partidos comunistas"* - decían las Tesis - *"deben plantear reivindicaciones cuya realización constituya una necesidad inmediata e urgente para la clase obrera y deban defender esas reivindicaciones en la lucha de masas, sin preocuparse por saber si son compatibles o no con la explotación usuraria de la clase capitalista."*

El nexo dialéctico entre la táctica y la estrategia de los comunistas fue indicado con extrema claridad por las Tesis: *"En la medida en que esta lucha oponga las necesidades vitales de las masas a las necesidades vitales de la sociedad capitalista, la clase obrera tomará conciencia de que si quiere vivir, el capitalismo debe morir. Esta certeza corroborada por la experiencia hará surgir en ésta la voluntad de combatir por la dictadura."*

Las Tesis encomendaron además a los partidos comunistas la tarea de poner mucha atención en las amplias capas de pequeños y medianos empleados, en los intelectuales, y en general en la pequeña burguesía urbana y rural, para tratar de agruparlos junto al frente único proletario, apoyándose en su creciente empobrecimiento debido a los efectos de la crisis económica capitalista.

Finalmente, los comunistas debieron llevar a cabo toda clase de esfuerzos para que el desarrollo de las luchas reivindicativas de masas pudiera traducirse en resultados de carácter organizativo, es decir, en la formación de organizaciones de unidad proletaria en las fábricas y fuera (comités de huelga, comités de acción, consejos de fábrica, etc.), los cuales constituyen la columna vertebral del movimiento obrero.

**2. El Gobierno obrero como consecuencia política de la táctica de Frente único.** Como colofón de la táctica de Frente único de todos los obreros, la Internacional comunista formuló en el IV Congreso del 1922 la consigna del "gobierno obrero" (o, según las situaciones concretas, del "gobierno obrero y campesino"), que - como precisaron las *Tesis sobre la táctica* del siguiente V Congreso del 1924 - no debe entenderse como un gobierno *"en el marco de la democracia burguesa y como una alianza política con la socialdemocracia"*, sino como *"un método de agitación y movilización de las masas en el intento de provocar el derrumbamiento revolucionario de la burguesía y de edificar el poder soviético."*

Bajo este punto de vista la consigna de "gobierno obrero" fue *"una consecuencia inevitable de toda la táctica del frente único."*

En Italia, justo esta táctica revolucionaria fue recibida y aprobada per el III Congreso del Partido Comunista de Italia, el cual se gestó en enero 1926 en Lyon, bajo la dirección de Antonio Gramsci. Contra toda interpretación oportunista, las *Tesis políticas* de aquel Congreso afirmaron que la fórmula del gobierno obrero y campesino *"indica también a las masas más atrasadas la necesidad de la conquista del poder para la solución de los problemas vitales que les interesan y proporciona el medio para llevarla al terreno propio de la vanguardia proletaria más evolucionada (lucha por la dictadura del proletariado). En este sentido es una fórmula de agitación pero no corresponde a una fase real del desarrollo histórico... De hecho, una realización de ésta no se puede concebir por el Partido sino como inicio de una lucha revolucionaria directa, es decir, de la guerra civil dirigida por el proletariado, en alianza con los campesinos, por la conquista del poder"*.

**3. El Frente popular antifascista de los años '30 del s.XX y el gobierno de Frente popular.** En los años '30, en la nueva realidad internacional caracterizada por la victoria del fascismo de Mussolini en Italia (1922) y de Hitler en Alemania (1933), se dispuso con urgencia para los comunistas la doble tarea de luchar con más y más fuerza contra el fascismo en el poder y de prevenir la victoria del fascismo en los países donde no había ganado. En esta situación fue necesario aprovechar, por un lado, las debilidades interiores de los regímenes fascistas y, por otro, las profundas contradicciones manifiestas en las socialdemocracias, dentro de las cuales una parte creciente de los obreros empezó a oponerse a la política de colaboración de clase de sus dirigentes con la burguesía, y se dirigió a posiciones más cercanas a las de la lucha de clase revolucionaria.

El VII Congreso de la Internacional comunista (1935) señaló como primera exigencia de la lucha contra el fascismo una vigorosa recuperación de la política de frente unico de los obreros, que podría tener una gran influencia sobre otras capas de trabajadores, campesinos y la pequeña burguesía urbana.

*"La implantación de la unidad de acción de todos los sectores de la clase obrera, cualquiera que sea el Partido u organización a que pertenezcan - afirmó Dimitrov en su relación sobre la táctica - es necesaria incluso antes de que la mayoría de la clase obrera se unifique para luchar por el derrocamiento del capitalismo y por el triunfo de la revolución proletaria."*

*"Naturalmente, los comunistas – continuó Dimitrov - no pueden, ni deben renunciar, ni por un solo momento, a su labor propia e independiente de educación comunista, de organización y movilización de las masas. Sin embargo, para asegurar a los obreros el camino hacia la unidad de acción, hay*

*que conseguir sellar al mismo tiempo acuerdos a corto y a largo plazo sobre acciones comunes con los partidos socialdemócratas, los sindicatos reformistas y las demás organizaciones de los trabajadores contra los enemigos de clase del proletariado.”* Ya sea sobre el plano de la lucha económica y reivindicativa, ya sea para conducir acciones políticas de masa, ya sea para organizar la autodefensa contra las agresiones fascistas.

Una tercera y fundamental exigencia era la de la formación del Frente único de lucha del proletariado: *"Los comunistas y todos los obreros revolucionarios deben esforzarse por crear órganos de clase del frente único al margen de los partidos elegidos... en las empresas, entre los desocupados, en los barrios obreros, entre la gente modesta de la ciudad y del campo. Sólo estos órganos pueden abarcar mediante el movimiento de frente único hasta las enormes masas de los trabajadores no organizadas”*.

Para enfrentarse a la amenaza fascista el VII Congreso lanzó también la propuesta de la *"la creación de un extenso frente popular antifascista sobre la base del frente único proletario"*, como *"alianza de lucha del proletariado con el campesinado trabajador y con las masas más importantes de la pequeña burguesía urbana, que forman la mayoría de la población incluso en los países industrialmente desarrollados."* (Dimitrov).

Decisiva para la creación del Frente popular antifascista fue considerada *"la acción decidida del proletariado revolucionario en defensa de las reivindicaciones de estos sectores”*, reivindicaciones que tuvieron que ser combinadas en el transcurso de la lucha con *“las aspiraciones de la clase obrera"*. Pero fundamental fue la idea de que el Frente popular antifascista fuera constituido sobre la base del Frente único proletario, sobre la base de los organismos de masa del Frente único proletario, es decir: bajo la dirección del proletariado y en la perspectiva de un gobierno de frente único que pudiera constituirse *"en vísperas y antes de la victoria de la revolución soviética"*.

*“Si se nos pregunta - afirmó Dimitrov - si nosotros, los comunistas, luchamos en el campo del frente único solamente por reivindicaciones parciales o estamos dispuestos a compartir la responsabilidad, si se llegase a la formación de un gobierno sobre la base del frente único, diremos con plena conciencia de nuestra responsabilidad: ¡sí!, tenemos en cuenta que puede producirse una situación en que la creación de un gobierno de frente único proletario, o de frente popular antifascista sea no solamente posible, sino indispensable en interés del proletariado; aceptamos, en efecto esta eventualidad. Y en este caso, sin ninguna vacilación, nos declararemos a favor de la creación de este gobierno”*.

Y precisó que eso pudiera ocurrir a condición de que:

- a) El aparato estatal de la burguesía ya esté desorganizado y paralizado hasta el punto de que la clase dominante no pueda impedir la formación de un gobierno de lucha contra la reacción y el fascismo.
- b) Las grandes masas de trabajadores, de modo particular los sindicatos de masa, se subleven impetuosamente contra el fascismo y la reacción, pero aun non estén listos para sublevarse para luchar, bajo la dirección del Partido comunista, por la conquista del poder político.
- c) La diferenciación y la evolución hacia la izquierda en las filas de la socialdemocracia y de los demás partidos adherentes al frente haya ya llegada a un punto tal que una parte considerable de la socialdemocracia exija medidas enérgicas contra la reacción y el fascismo.

*“Debemos”, advirtió Dimitrov, "acentuar nuestra atención vigilante ante el peligro de desviarse a la derecha y a la "izquierda" la línea bolchevique en esta cuestión."*

Una advertencia muy importante en cuánto a los dirigentes políticos de los partidos revisionistas - además de los históricos burgueses y aquellos inspirados a la ideología del moderno revisionismo-: éstos han interpretado en un primer momento oportunistamente y luego profundamente deformado el sentido del VII Congreso de la Internacional comunista, presentando sus tesis cómo una inversión completa de la línea del VI Congreso del 1928 (el congreso en el que la Internacional elaboró su “Programa revolucionario).” Las tesis discutidas y aprobadas por el VII Congreso sobre la renovada táctica de frente único proletario y sobre la nueva táctica de frente popular antifascista han sido durante numerosos años presentadas por los revisionistas como el inicio de una nueva estrategia que tenga como contenido una alianza política general con la socialdemocracia y con otros partidos burgueses (las asillamadas "vias nacionales al socialismo").

En Italia, por ejemplo, sucedió sobre la base de esta mistificación el hecho de que el grupo dirigente del P.C.I, dirigido por Togliatti, construyese tras la Segunda Guerra Mundial su línea política revisionista y justificó el acuerdo con la Democracia Cristiana.

La indicación estratégica fundamental del VI Congreso para la salida revolucionaria de la crisis del capitalismo quedó, en cambio, muy firme también en el 1935; cambiaron, en correspondencia con la nueva situación histórica, los métodos y las tácticas a adoptar para las acciones de masa del proletariado y para los acuerdos a realizar, en su momento, con otros partidos para llevar a cabo acciones comunes contra el fascismo y la reacción, y para la movilización y la lucha contra el peligro de nuevas guerras imperialistas.

Desde el punto de vista programático, los programas de los Frentes populares creados en Francia y en España en los años '30 contenían toda una

serie de medidas a adoptar en favor de la clase obrera y de las masas trabajadoras.

En Francia: introducción de la semana laboral de 40 horas; dos semanas de vacaciones pagadas para los trabajadores; carácter obligatorio de los contratos colectivos de trabajo; institución de un fondo nacional contra el paro; extensión de las asignaciones familiares a los trabajadores de la agricultura; un amplio plan de pensiones; un programa de obras públicas de largo alcance; la prolongación de la enseñanza obligatoria hasta la edad de catorce años.

En España: una vasta amnistía (300.000 presos estaban todavía en cárcel), reasunción de los obreros y empleados de las empresas públicas despedidos por motivos políticos; reforma democrática de los órganos judiciales; un gran programa de obras públicas contra el desempleo; reducción de los latifundios y aumento de los salarios de los trabajadores del campo; ayudas consistentes a los agricultores; reforma del sistema crediticio y facilidades crediticias a favor de los trabajadores; aumento de las escuelas primarias y medidas para facilitar el acceso de las masas al sistema de enseñanza.

A través de huelgas, ocupaciones de fábricas y tierras, luchas de masas ásperas y combativas que a veces fueron más allá de los programas de los gobiernos del Frente Popular, muchas de estas medidas se convirtieron en conquistas efectivas de los trabajadores.

**4. La perspectiva actual de gobiernos del Frente único y Frente popular.** La herencia política de las frentes populares pervive hoy en importantes experiencias de lucha que van desarrollándose en diferentes países del mundo, desde Palestina a Tunes, desde Francia a España, desde México al Ecuador, dirigidas hacia la transformación radical estas sociedades.

En la agudización de la crisis general del sistema imperialista, están madurando las condiciones en las que las vanguardias más conscientes de la clase obrera - rompiendo decididamente con la política de sumisión a los partidos viejos y nuevos de la burguesía - pueden exponer de modo revolucionario la cuestión del gobierno y el poder.

El proletariado, la clase más avanzada de la sociedad, es la única fuerza social capaz de crear un gobierno que no haga reverencias ante el altar del provecho capitalista y de los "sagrados dogmas" del constitucionalismo liberal burgués. Éstas son sus características fundamentales:

- Un gobierno obrero, como antítesis a todos los gobiernos burgueses y socialdemócratas, que sea la expresión y la cima – en la superestructura - de un período de prolongadas luchas económicas y sociales llevado a cabo por el frente único proletario, apoyado y respaldado éste a nivel de masas de un amplio frente popular revolucionario.

- Un gobierno que tenga la fuente de su legitimación política en los Comités y Consejos obreros, basados sobre los criterios electivos de una democracia de clase.
- Un gobierno que tenga como principal, aunque no exclusiva, fuerza política dirigente un partido comunista construido sobre bases leninistas y reconocido como su vanguardia de la clase obrera.
- Un gobierno de ruptura revolucionaria, preparado a afrontar - a todos los niveles y con todos los medios necesarios - la contraofensiva reaccionaria de la burguesía imperialista.

Aunque hoy este gobierno no es un objetivo inmediato, ésta es la perspectiva y la alternativa política que, en nuestra práctica cotidiana, nosotros indicamos en Italia a las fuerzas sociales más avanzadas, que en los últimos tiempos han luchado resueltamente contra la clase dominante.

Como consecuencia de la profundización de la crisis económica capitalista, en una fase de fuerte exacerbación de la lucha de clase y de crisis aguda de la hegemonía burguesa, también es posible que - en Italia como en otros países - se creen condiciones tales que favorezcan el nacimiento de gobiernos de frente popular revolucionario sobre la base del frente único del proletariado.

Gobiernos de carácter antimonopolista, antiimperialista, antifascista, nacidos en el fragor de la lucha obrera y popular y que tengan sus bases en un amplio tejido de organismos obreros (sin los que es vano hablar de frente único y de frente popular), de sindicatos, asociaciones, bloques y coaliciones populares. Políticamente estos gobiernos podrían incluir representantes de fuerzas y partidos antifascistas, antiimperialistas y progresistas que no expresen los intereses de los capitalistas pequeños y medianos, sino los intereses de clases y capas sociales en conflicto con el capital monopolístico y la oligarquía financiera.

Gobiernos de este tipo (que no son gobiernos obreros, que no salen del ámbito de una radical democracia burguesa y no desarrollan el papel y las tareas de la dictadura del proletariado), sin embargo, podrían - bajo la presión de las masas organizadas - aplicar medidas enérgicas contra los monopolios, la reacción y los fascistas, y adoptar medidas a favor de las masas trabajadoras.

Cómo marxistas-leninistas, debemos apoyar estos gobiernos a condición que a su acción:

- I. permita a la clase obrera ampliar su hegemonía sobre capas cada vez más amplias de trabajadores, y a su partido - el Partido comunista - conservar intacta su independencia ideológica y política, su libertad de agitación y propaganda, su lucha contra la socialdemocracia, el reformismo y el revisionismo;
- II. asegure condiciones más favorables a la lucha revolucionaria del proletariado y pueda acelerar el camino hacia la revolución

socialista. En algunos casos, los comunistas no sólo los apoyan, sino que también favorecen activamente su formación y contribuyen a la definición de sus programas.

Claramente, para que tales gobiernos puedan surgir, la burguesía debe estar tan paralizada que no pueda impedir su formación, y las masas proletarias y trabajadoras, aunque no estén preparadas para conquistar con la revolución el poder político, deben estar decididas a luchar junto con los comunistas y los revolucionarios para imponer la creación de estos gobiernos de frente popular. Las organizaciones de base de la socialdemocracia y los sindicatos de masa deben estar preparados para luchar, junto con los comunistas y con los revolucionarios, para que sean adoptadas medidas directas contra las multinacionales y los monopolios capitalistas, contra los parásitos y los corrompidos, contra los belicistas, los reaccionarios y los fascistas. Y a luchar por un control efectivo de la producción y los bancos, por una reforma electoral basada en el sistema proporcional, por otras reformas democráticas, incluidas las de los medios de comunicación, la disolución de los actuales cuerpos de policía, etcétera.

Los comunistas deben instar continuamente a los gobiernos de Frente popular, exigiendo el cumplimiento de los compromisos asumidos, empujando desde la izquierda su eje político y trabajando para que, cuando la lucha haya alcanzado su fase más aguda, la ruptura revolucionaria se produzca en las condiciones más favorables para la clase obrera.

**5. Propuestas para hoy.** Por cuánto concierne a Italia, es posible indicar ahora mismo algunas soluciones a problemas de carácter político-institucionales generales. Éstas pueden convertirse - en una fase de desarrollo del movimiento de masa mucho más avanzado que el actual, sobre la base de cambios en el equilibrio de fuerzas entre clases y la reconstrucción de un fuerte Partido comunista marxista-leninista - en parte integral del programa revolucionario de un gobierno de Frente único proletario o de un gobierno de Frente popular. En este artículo queremos sólo indicar algunas propuestas tácticas que hemos formulado, para favorecer la realización de una alternativa política revolucionaria.

- *Convocación de una Asamblea constituyente, electa a sufragio universal, igual y directo.* Las instituciones de la República italiana (gobierno, Parlamento, Presidencia de la República, poder judicial, Tribunal Constitucional), funcionan a beneficio exclusivo de la oligarquía capitalista y financiera. La parte más avanzada de la clase obrera, por su experiencia de lucha, ya es consciente de ello; pero, como demuestran los acontecimientos de estos últimos años, están tomando palautinamente



conciencia también capas más amplias de las masas trabajadoras. La asamblea Constituyente tendrá la tarea de elaborar una nueva Constitución basada fundamentalmente en una Cámara Única (Asamblea Nacional), ante la cual sea responsable el Consejo de ministros, de ella formada.

- *Profunda y radical transformación del sistema electoral.* El derecho a voto se debe garantizar a todas las personas, de cualquiera nacionalidad, etnia y confesión religiosa, que residan y vivan en nuestro país y hayan cumplido los dieciocho años de edad. Éstas también habrán de ser elegibles a todos los niveles. En todas las elecciones, políticas y administrativas, tendrá que ser introducida la representación proporcional pura. En los referéndum tendrá que ser abolido el quórum.
- *Defensa absoluta de la laicidad del Estado.* Revocación de todos los privilegios económicos, sociales y fiscales de los que goza, por el sistema concordatario, la Iglesia católica. Eliminación de toda influencia de las confesiones religiosas en toda la escuela. Rigurosa separación entre el Estado y las confesiones religiosas. Anulación de los Pactos Lateranenses, de los concordatos y de los distintos acuerdos estipulados por el Estado italiano con el Estado de la Ciudad del Vaticano.
- *Salida de Italia de la Unión Europea, del euro y de la Otan.* Liberar nuestro país del condicionamiento y del peso abrumador de las instituciones europeas al servicio de la oligarquía financiera y de los vínculos políticos y militares del Pacto Atlántico. Cierre de todas las bases militares USA y NATO en nuestro país y prohibición permanente de instalar otras bases. Salida de cada alianza belicista. Retirada inmediata de las tropas de todas las áreas donde están trabajando en empresas imperialistas. Solidaridad y apoyo a las revoluciones proletarias, a las revoluciones antiimperialistas, demócratas y antifeudales en todo el mundo.

Está claro que la eventual realización de estas soluciones - que hoy difundimos para ampliar nuestra influencia entre la clase obrera y demostrar que los marxistas-leninistas saben ofrecer soluciones a los problemas que agitan el país - determinará un ulterior desplazamiento de las relaciones de fuerza a favor de la clase obrera, pero también una feroz resistencia de la burguesía. Y por consiguiente, la aceleración del proceso revolucionario y del inicio de luchas más profundas.

Agosto 2011

**Plataforma Comunista de Italia**